

REINO DE CORDELIA



**Vuelve Philo Vance  
con su primer caso  
policíaco llevado al cine  
y en nueva traducción**



**El caso del asesinato de La Canario**

UNA AVENTURA DE PHILO VANCE

S. S. Van Dine

384 páginas

IBIC: FFC

Precio sin IVA: 19,18 €

PVP: 19,95 €

ISBN: 978-84-16968-20-6





## REINO DE CORDELIA

El detective Philo Vance, un mito de la novela policíaca de los años 30, vuelve en una nueva traducción con su segunda aventura, *El caso del asesinato de La Canario*, la primera que fue llevada al cine. La actriz de variedades Margaret Odell, conocida en los ambientes teatrales como 'la Canario', aparece estrangulada misteriosamente en su apartamento. Entre los sospechosos figuran varios hombres de negocios a los que ella chantajeaba con la amenaza de hacer público su condición de ex-amantes. Todos tienen una excelente coartada y el fiscal jefe del distrito de Nueva York, John F. X. Markham, no tiene más remedio que volver a solicitar ayuda al sofisticado y extravagante Philo Vance. Solo él será capaz de aplicar sus dotes psicológicas para sortear la confusión de las pruebas. Publicada en 1927, *El caso del asesinato de la Canario* fue la primera película de esta serie detectivesca trasladada a la gran pantalla, con William Powell en el papel del adinerado y culto detective Philo Vance, y la mítica Louise Brooks como 'la Canario', en una de las escasas películas sonoras de la actriz.

### **Los Autores**

**S. S. Van Dine** (Charlottesville, Virginia, 1888 - Nueva York, 1939) es el pseudónimo utilizado por Willard Huntington Wright para escribir las novelas policíacas del detective Philo Vance, doce títulos que entre 1926 y 1939 revolucionaron la novela de misterio, con un enorme éxito internacional de público. La serie, adaptada a la radio y al cine, la protagoniza un adinerado excombatiente de la Primera Guerra Mundial, sofisticado coleccionista de arte, experto en jarrones chinos de la época Ming, dandy y cínico, que con la asistencia del propio Van Dine ayuda a resolver casos aparentemente imposibles a John F. X. Markham, fiscal del distrito de Nueva York. Willard Huntington Wright superó su adicción a la cocaína escribiendo las aventuras de Philo Vance, que además le hicieron enormemente rico. El primer título de la serie, *El caso del asesinato de Benson* (1926) [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 73], sería interpretado en la gran pantalla por William Powell, que prestó su imagen a Philo Vance en cinco ocasiones a partir de *El caso del asesinato de la Canario* (1927), segunda de las aventuras de la serie. Van Dine acabó convirtiéndose en un experto analista de novela policíaca. Su antología *The World's Great Detective Stories* (1928) sigue siendo imprescindible y sus 20 reglas de la novela policíaca son entonces y ahora un canon para los escritores del género.



## REINO DE CORDELIA

### **Del prólogo del Editor**

Antes de que el cantante José Gómez Romero, artísticamente Dyango, les rindiese homenaje en 1990 en una canción, las cabareteras ya habían sido suficientemente celebradas. Raquel Meller (Tarazona, 1888 - Barcelona, 1962) fue portada de la revista *Time*, deslumbró a los parisinos, posó para Joaquín Sorolla y volvió loco a Charles Chaplin, que entraba en trance cada vez que la escuchaba cantar *La violetera*. Sabia, rica e indolente, rechazó protagonizar *Luces de la ciudad* y el genial Chaplin, en lugar de enfadarse con ella, le correspondió haciendo sonar en la película la melodía del maestro José Padilla. La Meller, olvidada ahora en un país sin memoria, fue la reina de Europa, al igual que Louise Brooks (Cherryvale, Kansas, 1906 - Rochester, Nueva York, 1985) reinó en América.

Chaplin tuvo más suerte con ella que con la Meller y nada más conocerla, la encerró en el hotel Ambassador durante dos meses de orgías sexuales compartidas con otra pareja, y solo interrumpidas cuando jugaban a bailar, actuar y tocar el piano, porque la Brooks compaginaba su afición al sexo con el gusto por las artes y la literatura, que a veces también es excitante. El premio Nobel Jacinto Benavente, que vio actuar a la Meller, decía que el arte de Raquel le sugería siempre la misma pregunta: «¿Dónde habrá aprendido este ángel tanta diablura?». Satanastas medio desnudas, sirenas de cola letal, lamias de cabaret, vampiras de revista... Los dúos en boca de estas mujeres pasaban de ser simples melodías a auténticos berreos sexuales.

Cuando cantaban no importaba el timbre de su voz, sino la capacidad para volver locos a los hombres. La Meller y la Brooks cantaron, bailaron, actuaron, enseñaron todo lo que pudieron, sedujeron y conquistaron a medio mundo. Angelicales y dulces, escondían en su interior ese demonio que desarma a los hombres.

Louise Brooks, que se movía como una pantera y acariciaba como un gato, ha acabado convertida en una leyenda del cine mudo, que se resistió a hacer carrera en el sonoro. Y cuando la Paramount se empeñó en que siguiera hablando, como ya había hecho dando la réplica a William Powell en *El caso del asesinato de la Canario* (*The Canary Murder Case*, 1929), se negó en rotundo y se escapó a Alemania para rodar a las órdenes de G. W. Pabst *La caja de Pandora* (1929), uno de los grandes clásicos de la historia del cine mudo. Pabst, que era un moralista padre de familia, adoraba a la Brooks al tiempo que deploraba su forma de vivir, aunque todos sus intentos de llevarla por el buen camino despertaban únicamente las carcajadas de la diva.

Los directores Malcolm St. Clair y Frank Tuttle la eligieron antes de que huyese a Europa para protagonizar la primera película del sofisticado y pedante detective Philo Vance, producida por la Paramount y basada en la segunda novela de la serie. La Brooks, vestida con las mínimas plumas exigidas por la censura de la época, dio vida a una gran pájara de cabaret, Margaret Odell, la Canario, a la que en la novela S. S. Van Dine describe como una voraz devora hombres.